

AL RESCATE DE MOTOLINÍA

PRIMEROS COMENTARIOS AL LIBRO DE GEORGES BAUDOT

Edmundo O'GORMAN

Universidad Nacional Autónoma de México

EN FECHA RECIENTE el señor Georges Baudot, profesor conspicuo de la Universidad de Toulouse, tuvo la amabilidad de enviarme su libro, *Utopie et histoire au Mexique* (Toulouse, Privat, 1977), un apretado volumen de 554 páginas más 12 de preliminares, su tesis para optar al doctorado de estado.

Que conste mi agradecimiento, pero no tanto por la —¿cómo diré?— un poco impertinente dedicatoria del ejemplar que me envió, donde al autor le pareció oportuno instruirme acerca de la naturaleza de la “discrepancia” a la que le es consubstancial “la ley despiadada del quehacer histórico”. El adjetivo, por supuesto, se le vino a la pluma para prevenirme de la crítica que le inspiraron mis pasados esfuerzos por resolver algunos de los problemas que encierran los textos de fray Toribio Motolinía y que, gracias a la contribución del señor Baudot, se han oscurecido notablemente.

Nada como reconocer los errores propios y así lo haré cuando el caso ocurra, pero como a todos los santos les llega su fiesta, trataré de emular a mi mentor en aquello de la “ley despiadada del quehacer histórico”, mas no, ciertamente, en la petulancia —no hay otra palabra— de la que buena muestra dan la inicial parrafada del *Avant-propos* y la cláusula final del capítulo segundo que tan justa indignación han provocado en cuantos lectores del libro conozco.

Como el cargo es más bien feo que grave, no hará falta abrumar con transcripciones completas, pero sí obliga al testimonio de dos increíbles frases. La primera, con la que parte plaza el libro, es como sigue: “Por extraño que pueda parecer —se nos dice— las fuentes auténticas de la mayor parte de nuestros conocimientos acerca de la civilización precolombina del México *no han sido jamás estudiadas*” (p. ix). Más adelante quedamos notificados de que los textos de las crónicas que encierran el cúmulo de información asequi-

ble sobre la civilización de las poblaciones del Anáhuac, *nunca han sido el objeto de una investigación científica moderna* (p. IX), y así, en esa vena, hasta el final del párrafo, por no decir del libro. "Jamás" y "nunca" son palabras sin regreso pero ¡claro! su implicación es la de un joven Eneas que, por fin y por primera vez, se aventura por esos piélagos para marcar el sendero que conduce al luminoso puerto de la verdad. Muchas gracias.

La otra muestra no es menos irritante. Enunciados los escritores, objeto de los desvelos científicos de nuestro autor, éste proclama el propósito de reconstruir "con la mayor precisión posible la vida y la obra de esos cuatro primeros *olvidados* cronistas del antiguo México" (p. 118), a saber: fray Andrés de Olmos, fray Toribio Motolinía, el autor de la *Relación de Michoacán* y fray Francisco de las Navas. Sea bien venido el intento, pero ¿a son de qué disputar de *olvidadas* las obras de aquellos beneméritos? Bastará para refutar el cargo la nutrida bibliografía consultada por nuestro autor. Yo habré disparatado de lo lindo en mis ediciones de Motolinía, pero es de intención aviesa decir, para sólo ceñirme a mi caso, que el viejo fraile ha estado sumergido en aguas del Leteo. Inevitablemente aflora la impertinencia del profesor de la Universidad de Toulouse al ostentarse como "El deseado" que, por fin, llega a sacarnos de un letargo secular para revelarnos el valor y el sentido de nuestras antiguas glorias. Y de nuevo muchas gracias.

Por motivos obvios me han interesado especialmente los dos extensos capítulos dedicados a la vida y obra de fray Toribio Motolinía y pienso, Dios mediante, dedicarles un par de artículos más, pero no sólo por la necesidad de poner en guardia al lector desprevenido, sino porque no debo consentir con el asentimiento del silencio la falta de atención y de seriedad en la crítica que ha tenido a bien enderezar en mi contra el señor Baudot. Y no es que personalmente me importe tanto como para gastar un tiempo precioso del poco que me queda, sino porque es de mi obligación justificarme ante la institución universitaria que depositó en mí su confianza con la encomienda de las ediciones de la *Historia de los indios* y de los *Memoriales* del inolvidable franciscano.¹

¹ Todas las citas a las obras de Motolinía remiten a las ediciones que he preparado; la de la *Historia de los indios* en 1959 (Moro-

En estas páginas me ocuparé en examinar dos aspectos del trabajo de Baudot: el que se refiere a su esfuerzo por ofrecernos un Motolinía autor dramático y en el que se empecina en convertir al benemérito misionero en puntual relator de la gesta militar de la conquista de México; y sea todo, en definitiva, con el intento de mejor esclarecer la obra de fray Toribio.

Vaya de antemano, porque es de orden general el reparo a este libro de Baudot y a los de muchos de sus colegas franceses, mi cortés protesta por el empeño en calificar los desvelos literarios de nuestros antiguos misioneros de "*enquêtes ethnographiques*", no porque la calificación sea del todo inexacta, sino porque oscurece el verdadero propósito que perseguían y, además, porque choca el anacronismo. Es un poco como si a las actividades del amor marital se les llamara "investigaciones ginecológicas".

Ciudad de México, 4 de octubre de 1977,
día de san Francisco, glorioso padre de la
orden que ilustró, más con su caridad que
con su ciencia, el no olvidado Motolinía.—

E. O'G.

MOTOLINÍA DRAMATURGO

PARA COMENZAR a poner a prueba las precisiones y bondad del método científico moderno empleado por Baudot, invito a mis leyentes a fijar la atención en el Motolinía dramaturgo tal como emerge de las páginas de este evangelio de la investigación histórica de nuestro pasado indígena que pretende ser el libro que comento.

I. CUESTIONES CRONOLÓGICAS

1. Con la pasmosa seguridad de que hace gala el profesor Baudot a lo largo de su obra, nos dice que "por primera vez" (evidentemente, la prelación es manía en él) fueron representados en Tlaxcala en 1538 unos autos (p. 273). ¿Cómo lo sabe? La

LINIA, 1959), y la de los *Memoriales* en 1971 (MOTOLINÍA, 1971). Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

ausencia de testimonios respecto a representaciones anteriores no es garantía de pronunciamiento tan contundente.

2. Baudot se ocupa en seguida de los cuatro autos representados en Tlaxcala en 1538 de que hace mención la *Historia de los indios*; pero no estimó necesario precisar que ese suceso aconteció el 24 de junio, aunque pudo y debió hacerlo, puesto que el texto es expreso en ese particular.² Así resulta que el lector se verá inducido a suponer que esas representaciones fueron el día de Corpus, porque en las menciones que hace de ellas el profesor Baudot se limita a referirlas, sin mayor especificación, a las celebraciones de esa fiesta.³

Las pequeñas faltas que acabo de señalar bien podrían dejarse pasar inadvertidas, pero no para quien ha prometido "una descripción lo más minuciosa posible establecida de acuerdo con la documentación disponible en los archivos y bibliotecas" (p. xi).

3. Respecto a los autos representados en Tlaxcala en 1539 el profesor Baudot abandona el limbo cronológico en que tan innecesariamente dejó sumidos a los de 1538. Al auto *La caída de Adán y Eva* le asigna "el mes de mayo" como fecha de representación y para *La conquista de Jerusalén* precisa el día 15 de junio (p. 273). Veamos.

A. Auto La caída de Adán y Eva

El texto de la *Historia* enseña que este auto corrió a cargo de los cofrades de Nuestra Señora de la Encarnación y aclara que no pudieron celebrar la fiesta de su patrona por caer su día en la cuaresma (*Historia*, p. 65). Ahora bien, en 1539 la cuaresma se contó desde el miércoles de ceniza, 19 de febrero, hasta el domingo de Pascua de Resurrección, 6 de abril, de manera que, en efecto, la Encarnación, 25 de marzo, cayó dentro del lapso cuaresmal. Añade el texto que, por ese motivo, los cofrades dejaron la celebración de esta fiesta "para el miércoles de las ochavas", día en que se representó el auto en cuestión (*Historia*, p. 65). Parece

² "...diré aquí lo que hicieron y representaron luego adelante el día de san Juan Bautista, que fue el lunes siguiente..." MOTOLINÍA, 1959, tratado 1, cap. 15, p. 63.

³ "...les autos où oeuvres de théâtre édifiant en langue náhuatl que fray Toribio avait composés et fait jouer à Tlaxcala pour la Fête-Dieu de 1538..." BAUDOT, 1977, p. 334.

obvio que la referencia es a la ochava del domingo de Resurrección, y como el miércoles infraoctavo fue el 9 de abril en ese día debió representarse el auto. Confieso mi total ignorancia acerca del motivo que tuvo Baudot —y él tiene la culpa, puesto que no se dignó revelarlo— para asignar el mes de mayo, así en general, como fecha de representación del auto. Pero tanta reserva no vale para un historiador de las pretensiones de nuestro autor, y mientras no descienda con su luz para disipar el misterio me atengo a mi 9 de abril que, para él, será, sin duda, un error más en el cúmulo que me señala.

B. *Auto* La conquista de Jerusalén

Aquí no hay mucho que discutir: en la *Historia* leemos que los tlaxcaltecas “determinaron de representar la conquista de Jerusalén. . . y por la hacer más solemne acordaron de la dejar para el día de Corpus Christi, la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo como aquí diré” (*Historia*, p. 67). Si no andan errados mis calendarios el día de Corpus cayó en 1539 en 5 de junio y ésa tiene que ser, por consiguiente, la fecha de representación de aquel célebre y en rigor mal llamado auto. ¿De dónde, me pregunto, sacó Baudot el día 15, que cayó en domingo?

II. LOS AUTOS EN LENGUA NÁHUATL

Revisemos ahora los fundamentos que aduce Baudot para afirmar como hecho fuera de toda duda que los seis autos —únicos a los que se refiere— fueron escritos y representados en mexicano. De que ésa sea su convicción no cabe la menor duda y para comprobarlo bastará citar el texto más expreso a ese respecto. Después de conceder que el *Tratado del camino del espíritu* atribuido a Motolinía es motivo de conjetura, Baudot dice que la situación “no es la misma para los autos u obras de teatro edificante en *lengua náhuatl* que fray Toribio había compuesto y hecho representar en Tlaxcala para la cuaresma de 1538 y para la pascua de 1539”.

Por mi parte me inclino a suponer lo mismo por lo que al idioma toca, pero a diferencia de Baudot lo prudente es quedarse en eso y no asegurarlo como lo hace él. Y es que el texto de la *Historia* no da para más, salvo en el caso del auto *La caída de Adán y Eva* del que expresamente se dice que “fue representado

por los indios en su propia lengua..." (*Historia*, p. 67). Y no deja de ser un poco sospechoso que sólo para ese auto se haga la aclaración, invitando la inferencia de que los otros no están en el caso. Es probable, sin embargo, que la aclaración se deba a la circunstancia de precederle inmediatamente la transcripción de un villancico en castellano, de donde el lector podría pensar que todo el auto fue en ese idioma.

¿Qué concluir, entonces? Ceñirnos a la precisión científica preconizada por Baudot, y con la precaución de no afirmar contundentemente la especie, limitarnos a ofrecerla como casi segura, si se quiere, pero no más, porque a nadie hoy en día le consta con certidumbre, y si Baudot lo sabe a ciencia cierta debió decir cómo y dónde.

III. MOTOLINÍA AUTOR DE LOS AUTOS Y DIRECTOR DE ESCENA

En una serie de textos inequívocos Baudot afirma que fray Toribio es el autor de los autos a los que se ha referido y además, que fue él quien dirigió la puesta en escena.

No hay necesidad de reproducir todos esos textos que el lector puede verificar en las páginas 273 y 334 del libro que comento, y bastará el envío a un contundente "sabemos (*nous savons*) que [Motolinía] fue realmente el autor [de los autos] y que fue él quien los puso en escena" (p. 334).

Se habrá advertido: ni el tremor de un titubeo ni la más leve sospecha de duda ensombrea la certeza que inspira esa frase. Ciertamente, no es M. Baudot quien se ande por las ramas y diríase que fue testigo presencial de aquellas representaciones y el confidente del improvisado seráfico dramaturgo y director de escena. Una intensa curiosidad asediara al lector acerca de los fundamentos de tan incondicional aserto. Volvamos, pues, a los testimonios y primero lo tocante a los cuatro autos de 1538.

A. *Los autos de 1538*

El no haberse hallado el texto de esas piezas no es obstáculo, declara Baudot, para impedir atribuirselos a Motolinía, porque, explica, es nadie menos que el propio fray Toribio quien "nos relata las dificultades que tuvo [él, Motolinía] en *componer* [aquellos autos] y en hacer que en muy poco tiempo los aprendieran los

actores" (p. 273). Y para substanciar tan intachable testigo envía a un pasaje de la *Historia* que conviene transcribir por entero.

Hélo aquí: "Porque se vea —dice el texto— la habilidad de estas gentes diré aquí lo que hicieron [los indios de Tlaxcala] y representaron luego adelante el día de san Juan Bautista, que fue el lunes siguiente, y fueron cuatro autos, que sólo *para sacar los dichos en prosa*, que no es menos devota la historia que en metro, fue bien menester todo el viernes, y en sólo dos días que quedaban, que fueron sábado y domingo, lo deprendieron y representaron harto devotamente" (*Historia*, tratado 1, cap. 15, § 146).

El párrafo es interesante por más de un motivo y particularmente por la posibilidad de entender la tarea desarrollada durante aquel viernes (21 de junio) como la de una transcripción a prosa de lo que ya se tenía en metro, de donde parece resultar que se trata de autos versificados en textos anteriores que habrían servido de modelo a quien o quienes se encargaron de producir los representados en la ocasión de que se trata. Y la conjetura es tanto más probable cuanto que no fue una, sino cuatro piezas las que tuvieron que prepararse en el corto lapso de un día. Y así resulta, además, que la composición de esos autos no implicó el esfuerzo de la creación original.⁴ Pero Baudot no se hace cargo de nada de eso, y es lástima, porque no es fácil pensar cómo interpretaría el pasaje en cuestión: ¿escribiría Motolinía los autos, primero en metro para después sacerlos en prosa? Y esos versos ¿los habrá compuesto en náhuatl? He aquí una brillante posibilidad que ha eludido a Baudot, no sólo para recordarnos de la existencia del *olvidado* Motolinía, sino para revelarnos un aspecto totalmente desconocido de su personalidad: la de poeta, rival, según el caso, de un Nezahualcoyotl o por su facundia de un Lope de Vega.

Sea de ello lo que fuere, y saltándose a la torera la obligación en que estaba de explicar de algún modo un pasaje tan central del texto al que remite, Baudot lo aduce, sin más ni más, como *comprobación* de que "fray Toribio es quien, él mismo, relata las dificultades que tuvo en componer [los cuatro autos] y de hacerlos aprender a sus actores". Porque aún suponiendo que Baudot

⁴ Para un bien documentado estudio sobre las representaciones de teatro edificante en México, *vid.* HORCASITAS, 1974. Indica los antecedentes hispánicos de muchas de esas piezas.

hubiere entendido que “sacar en prosa” signifique componer de propio caletre, nada, absolutamente nada en el texto autoriza la afirmación de haber sido precisamente Motolinía quien personalmente desempeñó esas tareas. Si fue o no fue Motolinía quien por sí mismo o por interpósita persona se ocupó en esos menesteres no lo podremos saber mientras no aparezcan nuevos y expresos testimonios, y hasta hay indicio en contrario, habida cuenta de la recurrencia del “yo” cuando Motolinía habla de sucesos en los que tuvo una intervención personal. Perdóneme el señor Baudot si me atrevo a recordarle otra vez que lo aconsejable hubiera sido quedarse en el terreno de la conjetura, pero tal parece que el compromiso del método científico que dice haber adoptado lo inhibe de la humildad de las medias tintas.

B. Los autos de 1539

Veamos ahora los títulos que exhibe el profesor francés para comprobar la paternidad de Motolinía respecto a los autos de 1539 o, para ser más preciso, solamente acerca de *La caída de Adán y Eva* y *La conquista de Jerusalén*.

“Aquí también —escribe Baudot— la paternidad de esos dos autos cuyo texto se ha perdido en nada es misteriosa (*n'est guère mystérieuse*)” (p. 273). Y en efecto, razona Baudot, el hecho de que Motolinía exponga en tanto detalle la trama de las piezas y el de que nos haya dado pasajes en su integridad con tantas precisiones, ya es prueba bastante para atribuirselos a Motolinía (p. 273). Pero semejante presunción, digo yo, no puede ser más deleznable: cualquier espectador atento que conociera el texto llenaría esos requisitos, y así, por ejemplo, puedo citar personas que relatan representaciones de *Don Juan Tenorio* y recitan largas tiradas de sus rípidos versos, sin que deba concluirse que son la encarnación de don José Zorrilla.

Queremos hacerle la gracia a Baudot de estar conscientes de la insubstancialidad de esa su “prueba” y que por eso se sintió obligado a reforzarla con el peso de una circunstancia que, según él, “determina más seriamente su convicción”. Y es que “en el curso del último auto, *La conquista de Jerusalén*, aparece en el papel de general en jefe de las tropas de España don Antonio Pimentel, conde de Benavente” a quien, nos recuerda Baudot, Motolinía ofreció la *Historia de los indios* y de quien, se nos dice, fue “el benévolo señor de la pequeña villa natal” del franciscano (p.

273). Esta circunstancia, explica nuestro autor, equivale a insinuar con palabras apenas veladas la procedencia de esas piezas ("*de ces pièces*").

Hagamos un alto para denunciar el paralogismo en el anterior razonamiento, porque si la aparición del nombre del conde de Benavente podría leerse —con considerable dosis de buena voluntad— como indicio de la paternidad literaria de Motolinía respecto al auto *La conquista de Jerusalén*, no se ve por qué ha de serlo también para el de *La caída de Adán y Eva*, incluido por Baudot en su argumentación, como claramente se advierte por las palabras que, en su idioma original, transcribí al concluir el párrafo anterior. Dice "*de ces pièces*", que, si no me equivoco, es cláusula en plural que abarca los dos autos de que trata. La atribuida paternidad a Motolinía de la pieza que recuerda la espantosa desgracia que les sobrevino a nuestros primeros progenitores se queda —en cuanto descubrimos que es trampa lógica— sin el nuevo apoyo que, merced a ella, quiso darle Baudot, a no ser que sepa de buena tinta que el papel de Adán lo había reservado fray Toribio para el "benévolo señor de su pequeña villa natal".

Hemos visto a cuan poquita cosa se reducen los fundamentos alegados por Baudot para atribuirle a Motolinía la composición y la puesta en escena, tanto de las cuatro piezas de 1538, como de *La caída de Adán y Eva*. Nos queda, pues, por ponderar el alcance probatorio que ha de concederse a la aparición del nombre del conde de Benavente en el auto *La conquista de Jerusalén* y a la cual se acoge Baudot como el testimonio "determinante de su convicción". Nos ha dicho que es circunstancia delatora en palabras apenas veladas de la intervención de fray Toribio como autor, y más adelante nos dice que constituye "un detalle que, entre otros, *firma la pieza*" (p. 334), sin molestarse en aclarar cuáles son esos otros detalles reveladores. Pero he aquí, entonces, que un simple indicio se ha transfigurado por arte retórica en firma, la señal probatoria por antonomasia. Pero prosigamos: explica el sagaz profesor francés que fray Toribio quiso así "rendir un homenaje personal inesperado al señor de su pequeña villa natal en Castilla, al hacerlo figurar como jefe del ejército de España en la trama dramática del auto" (p. 334). Excúseme el señor Baudot, pero la verdad no alcanzo a comprender a qué viene tanto rodeo, porque de haber sido ésa la intención de fray Toribio nada le impedía firmar de veras el auto y dedicárselo a su "benévolo señor" como lo hizo en su famosa epístola proemial. Sáqueme, si

puede, de mi perplejidad, pero mientras me llega la luz le voy a poner un enigma más peliagudo.

Puesto que fray Toribio tenía el gusto por ese tipo de oblicuidades y aprovechó el viaje para rendir el homenaje que se nos dice, tendrá que admitirse que también lo aprovechó para el agravio ¡y a quién! Recuerde Baudot que el nombre de don Hernando Cortés aparece en el auto para el papel de gran soldán de Babilonia y el de Pedro de Alvarado para el de capitán general de los infieles. Don Joaquín García Icazbalceta se hace cruces y se pregunta por los motivos, dice, que tuvieron "los religiosos, autores u organizadores" de la fiesta para humillar de ese modo a los conquistadores, pero sin achacarle la culpa a Motolinía, como, *volis nolis*, tendrá que hacerlo nuestro historiador francés. "Poco honrosa ficción" la llama don Joaquín y se extraña de que la hubieren tolerado los tlaxcaltecas que, dice, "no hacía mucho habían peleado de veras al lado de los que ahora, en el simulacro, tenían al frente como enemigos".⁵

Baudot, creo, tendrá que convenir en que no le será fácil salir airoso del aprieto, y tanto más cuando recordamos su insistencia en subrayar la "ardiente admiración" y "veneración" que le tenían los franciscanos y en particular fray Toribio, al conquistador (pp. 344 y 440). "Ardiente admiración" y "veneración" son expresiones que acusan sentimientos extremos poco compatibles con esa "poco honrosa ficción" de que habla García Icazbalceta, y si Baudot lee en la aparición del nombre del conde de Benavente la firma de Motolinía, la justicia y la lógica lo obligarán a leer en la del nombre del marqués del Valle una contrafirma, por así decirlo.

Por mi parte no tengo explicación satisfactoria al acertijo, pero sí en lo que respecta a la fealdad que le resulta a fray Toribio para quienes, como nuestro profesor francés, insistan en atribuirle la paternidad literaria del ofensivo auto; y es que hay indicios suficientes para creer que Motolinía no tuvo que ver en el asunto; pero esto merece consideración aparte.

C. *Las cartas interpoladas*

El texto del relato de los autos representados en Tlaxcala en 1539 ofrece una extraña peculiaridad a la que llamé fuertemente

⁵ GONZÁLEZ DE ESLAVA, 1877, p. xvii.

la atención en mis ediciones de la *Historia de los indios* y de los *Memoriales*,⁶ pero de la cual Baudot no se dignó darse por enterado. Me refiero a que ese relato aparece, ciertamente, en el cuerpo del tratado 1, capítulo 15 de la *Historia*, pero en dos cartas insertas en él y cuyo texto ocupa hasta el fin del capítulo a partir de la descripción de los autos de 1538. No se dice en ellas quién sea su autor y sólo se indica que las dirigió a su provincial "un fraile morador de Tlaxcala". Esto, me parece, no puede dejarse pasar desapercibido para considerar, sin el menor comentario, que esas epístolas son de Motolinía y que en ellas continuó, lisa y llanamente, el texto que las precede. Nada de normal tiene que, escribiendo fray Toribio un relato, lo hubiere interrumpido bruscamente para proseguirlo con unas cartas en las que se ostentara, críptico, como "un fraile morador de Tlaxcala". ¿Qué le parecería a mi lector si en este momento continuara yo estos comentarios, insertando, sin ton ni son, una carta en que se dijera que la había dirigido al director de la Facultad de Filosofía y Letras "un profesor morador de San Ángel"?

Refugiándose en la táctica del avestruz, es obvio que Baudot no quiere admitir ni la posibilidad siquiera de que esas cartas sean ajenas al texto de Motolinía, y por eso se ciega, además, a tan elocuente indicio como es el de que, de cuantos escritores antiguos se hicieron eco del relato de los autos de 1538, ninguno menciona para nada los representados en 1539. La total indiferencia de nuestro doctor de Toulouse a un asunto que debió importarle tanto es buen ejemplo de su desprecio por los trabajos de quienes, a diferencia de los suyos, carecen del nimbo de ese método científico moderno del que, para bien de las investigaciones históricas, es él el único beneficiario.

Pero lo cierto es que allí están esas cartas y la cuestión es explicarlas como lo que obviamente son: un relato supletorio de la descripción que hizo Motolinía de los autos de 1538, y visto así, la solución se impone y es que fray Toribio no alcanzó a tomar parte en las festividades de 1539, por la sencilla razón de que se ausentó de Tlaxcala al vencimiento de su trienio de guardián del monasterio de esa ciudad. El examen de la cronología biográfica del franciscano durante el período pertinente ofrece base a esa conjetura, y será, por tanto, necesario emprender aquí ese exa-

⁶ MOTOLINÍA, 1959, p. 63, nota 11; MOTOLINÍA, 1971, p. 102, nota 23.

men con omisión de detalles de una cronología más completa, pero no de las discrepancias respecto a los datos correlativos ofrecidos por Baudot, una oportunidad bien venida para seguir comprobando las "minuciosas precisiones" de que tanto se envanece.⁷

1536. Principios de. *Motolinía guardián del monasterio de Tlaxcala.*

En el capítulo celebrado en México, mencionado por Torquemada (*Monarquía*, libro XIX, cap. 7), en que resultó electo para primer ministro provincial fray García de Cisneros, debió elegirse a Motolinía para guardián en Tlaxcala, puesto que lo encontramos allí en ese año y en los dos siguientes con ese cargo.

Baudot afirma (p. 269) que fray Toribio duró seis años en esa guardianía por prórroga del trienio, es decir, ¡hasta principios de 1542! La tal prórroga es imaginaria y pretende comprobarse en un pasaje de la *Historia* (tratado I, cap. 8) donde Motolinía dice haber morado seis años entre los habitantes de la región Tlaxcala-Huejotzingo-Cholula, pasaje que Baudot leyó como si se tratara exclusivamente de Tlaxcala y de los tlaxcaltecas.

1538. Junio 20 y 24. *Motolinía guardián en Tlaxcala.*

Describió como testigo presencial las festividades del día de Corpus y la representación de los cuatro autos verificada el día de san Juan Bautista (*Historia*, tratado I, cap. 15, § 144-146).

Ya vimos que Baudot se limitó en indicar el año como fecha de esas representaciones.

1538. Agosto 15, día de la Asunción. *Motolinía en Tlaxcala.*

Visita del padre Las Casas a esa ciudad donde cantó la misa de la fiesta de ese día y presenció el auto *La Asunción de la Virgen* (*Apologética*, cap. 64). Debió ser en esta visita cuando Motolinía le franqueó al dominico la descripción de los

⁷ Dejo para otra ocasión revisarle a Baudot en su integridad la cronología biográfica de Motolinía comprendida en el capítulo V del libro que comento. La revisión parcial que voy a emprender será buena muestra para no fiarse de sus datos.

autos representados el 24 de junio de ese año, misma que transcribió en la *Apologética* (caps. 63 y 64).

Baudot, como veremos en seguida, ignora por completo esta visita y el auto descrito por Las Casas.

1539. Enero o febrero. *Segunda visita de Las Casas a Tlaxcala* siendo Motolinía todavía guardián del monasterio de esa ciudad.

Durante esta segunda visita de Las Casas ocurrió el incidente en que fray Toribio le echó en cara su falta de caridad y amor hacia los indios, episodio que recordó en su célebre *Carta a Carlos V* (2 de enero de 1555). Motolinía aclara que esa visita ocurrió cuando estaba reunida en México la Junta Eclesiástica para examinar la bula *Altitudo divini consilii*, es decir, enero o febrero de 1539. Según eso, la visita debe situarse en esos meses.

Baudot (p. 274) pone mucho empeño y énfasis en que el encuentro de Motolinía y Las Casas en 1539 fue el *primero y único*. Ignora, pues, el de 1538 con la agravante y lamentable circunstancia de que cita el capítulo 64 de la *Apologética* en apoyo de aquella opinión. Lamentable, en efecto, porque ese texto trae la expresa referencia a la visita de 1538.⁸ Si Baudot estima innecesario leer los textos que cita, pudo advertir que en mis "Noticias biográficas de Motolinía" (*Memoriales*, p. cxii) registré muy claramente y con referencia al texto lascaiano la visita en 1538. ¡Ah! pero me olvidé de que, según graciosamente concede en su *avant-propos* (p. xii), la deuda que contraí conmigo se reduce al disfrute de mi "erudita

⁸ "Otra fiesta representaron los mismos indios de la ciudad de Tlaxcala el día de Nuestra Señora de la Asunción, año de mil y quinientos y treinta y ocho, en mi presencia...". LAS CASAS, 1967, cap. 64. Convencido Baudot de que el *primer* encuentro entre Motolinía y Las Casas ocurrió en 1539, arremete contra J. F. Ramírez, los padres Sánchez y Steck, Nicolau d'Olwer y el que esto escribe. Alude a mi conjetura de que el primer encuentro fue en 1524 durante la escala en la isla Española de la misión franciscana. Remito al interesado a la nota 20 de mi edición de los *Memoriales* (MOTOLINÍA, 1971. p. 407), pero por deleznable que puedan parecerle a Baudot mis argumentos, debió hacerse cargo de ellos y no limitarse a una alusión incidental en una nota. BAUDOT, 1977, p. 274, nota 109.

conversación", pero no, claro está, al de algún acierto que, pienso, no dejará de haberlo en mis trabajos dedicados a Motolinía.

1539. Marzo-mayo. *Viaje de Motolinía cuando concluyó su trienio.*

Motolinía registra (*Historia*, tratado III, cap. 14) un viaje que hizo en marzo a Atlihuetzía para informarse de las circunstancias del "martirio" del niño Cristóbal (1527), y da la noticia de que en ese mismo lugar escribió el resultado de su pesquisa. Registra, además, el viaje que emprendió a "la costa del Norte" (*Historia*, tratado II, cap. 7), es decir, a la costa del Mar del Norte o sea el Atlántico y, más concretamente, el Golfo de México. Proporciona pocos detalles, pero menciona el río "que los españoles llamaron Almería", es decir, Nautla. Supongo que saldría de Atlihuetzía para esa exploración a la costa. Nos habla, en otra parte de la *Historia* (tratado III, caps. 10 y 11), de un viaje a Alvarado que, sin duda, fue continuación del anterior. Pasó por Amatlán, donde vio "los pellejos de los leones" que había matado un perro, y en seguida se ocupa en la descripción del río Papaloapan y del estero que se forma en su desembocadura. Nos dice que lo navegó dos veces y se maravilla del esplendor de la forma y abundancia de la fauna de ése, que llama "Estanque de Dios".

Reconstruido así el itinerario Tlaxcala-Atlihuetzía-Nautla-Amatlán-Alvarado se entiende bien por qué Motolinía se refiere a su viaje como "a la costa del Norte", y es de estimar que le consumió los meses de abril y mayo, si tomamos en cuenta que el día 15 de junio se hallaba en Texcoco, según veremos.

Baudot (p. 275) indica correctamente el mes de marzo para el viaje a Atlihuetzía; pero no se le ocurre ligarlo a los otros, de manera que, según él, Motolinía debió regresar a Tlaxcala en donde todavía sería guardián. Al viaje "a la costa del norte" le asigna Baudot el año de 1537 (pp. 272-273) sin explicar por qué motivo y sin aprovechar la mención que hace fray Toribio del río Almería como valiosa indicación de la región que recorrió. Se conforma con decir que el viaje fue "largo y penoso" y eso es todo. Y es, en efecto, todo, porque en todo el libro no hay una alusión siquiera al viaje al río Papaloapan y al estero de Alvarado que tan morosa y amorosamente describe Motolinía. En suma, incurso nuestro profesor francés

en tan grave omisión, todo lo que se le ocurrió fue incrustar en el año de 1537 el viaje "a la costa del norte", conjetura arbitraria, amén de improbable, por el abandono que implicaría por parte de fray Toribio de sus responsabilidades como guardián en Tlaxcala.

1539. Abril 9 y junio 5. Tlaxcala. *Representaciones de los autos* La caída de Adán y Eva y La conquista de Jerusalén, *respectivamente en esos días*. Descritas en las cartas del "fraile morador en Tlaxcala" e insertas en la *Historia* (tratado 1, cap. 15, § 147-185).

A la descripción del último auto citado sigue la de tres autos más representados ese mismo día durante la procesión, a saber: *La tentación del Señor, La predicación de san Francisco a las aves y El sacrificio de Abraham*.

Baudot le señala a *La conquista de Jerusalén* el día 15 de junio, él sabrá por qué, y peor aún, ignora por completo la existencia de esos tres autos finales.

1539. Junio 15. Texcoco. *Motolinía en esa ciudad y al parecer, guardián del monasterio en ella*.

Fray Toribio presencié y relató la cacería de una "leona" en la laguna de Texcoco. Torquemada (*Monarquía*, libro v, cap. 12) da la noticia; asegura que Motolinía "era guardián a la sazón en aquel convento", y le asigna al episodio el año de 1540. Ahora bien, el cronista puntualiza que acaeció "el domingo 15 del mes de junio" y como esta fecha se acomoda al año de 1539, y no al de 1540, cuyo 15 de junio cayó en martes, debe concluirse que fue aquel año el del suceso de que se trata.

Baudot pone el incidente el 15 de junio de 1540 sin hacer el menor caso a la incongruencia en la fecha de Torquemada y, todavía peor, sin tomar en cuenta la noticia de ser Motolinía "a la sazón" el guardián en Texcoco. Sigue empecinado en que lo sería en Tlaxcala, de tal manera que pretende explicar la presencia de fray Toribio en Texcoco como ¡escalá! de un viaje totalmente inventado que habría emprendido el franciscano desde Tehuacán a Tlaxcala. Tal parece, entonces, que el objeto que tuvo Motolinía en desviarse para pasar por Texcoco fue exclusivamente el de satisfacer sus gustos cinegéticos.

Nos hemos entretenido —en los dos sentidos de la palabra— en esta excursión parcial de la cronología de fray Toribio y ya es hora de sacar la conclusión que autorizan sus datos, y es, simple y sencillamente, que Motolinía salió de Tlaxcala en marzo de 1539, concluido su trienio, y que las representaciones en esa ciudad y en ese año se celebraron en su ausencia. La descripción que tenemos de ella en la *Historia* (tratado 1, cap. 15) no es, pues, de fray Toribio y así y sólo así se explica que aparezca en esas suplementarias cartas del anónimo “fraile morador de Tlaxcala”.

Si esta explicación no satisface la exquisitez de los requisitos críticos exigidos por el profesor de Toulouse su réplica será bienvenida, pero ningún honor le hace el amañado silencio que guardó respecto al insoslayable problema que ofrece la existencia de aquellas cartas en un texto central para un libro que, como el suyo, pretende echar indestructible cimiento a los futuros estudios de la obra de Motolinía.

D. El colmo de la frivolidad

No voy a extenderme, aunque podría, en el hecho de que de nueve autos referidos en el texto de la *Historia* (para no contar el descrito por Las Casas) Baudot sólo conoce seis. Para el descubrimiento de los tres faltantes lo único que debió haber hecho es leer el capítulo 15 del tratado 1 de la *Historia*, pero, eso sí, leerlo en su integridad.

No, el epígrafe de este apartado se refiere a otra muestra de la atención que pone Baudot a sus fuentes. Se lamenta de la desaparición del texto del auto *La conquista de Jerusalén* y nos unimos a su planto, pero el nuestro tendrá que ser más amargo, porque, a diferencia del suyo, es por estimar irreparable aquella pérdida. Él no la cree así: “me parece, dice, que en lo tocante al auto *La destrucción* [sic] *de Jerusalén*, se puede reconocer una versión tardía, probablemente fijada según la tradición oral en un manuscrito de fines del siglo xvii... publicado en 1907 por Paso y Troncoso” (p. 334). Nuestro escepticismo es enorme, pero rivaliza con nuestra curiosidad cuando leemos que el texto publicado por Paso y Troncoso “reproduce bastante bien (*assez bien*) la versión que ofrece el propio Motolinía en la *Historia* a lo largo de varias páginas y diversos diálogos”. Diálogos en el texto que da la *Historia* no los hay, propiamente hablando, pero dejemos eso para acudir presurosos al de Paso y Troncoso y a la promesa de

hallar en él el reflejo, distorsionado, es cierto, durante el tránsito de la tradición oral, pero que de todos modos reproduce “*assez bien*” la llorada prístina versión del texto perdido.

Aquí quisiera salvarle la piel a M. Baudot, pero la “ley despiadada del quehacer histórico” —tan pertinentemente invocada por él en la dedicatoria del ejemplar que tuvo la bondad de enviarme— me constriñe a cerrarle el cauce a la vergüenza que por él me invade. Y es que, asómbrese el lector, el auto desenterrado por Paso y Troncoso y citado por Baudot⁹ es pieza teatral, sí, pero enteramente distinta y nada, absolutamente nada tiene que ver con la descrita en la *Historia de los indios*. Una, la de Troncoso, es versión náhuatl, por demás curiosa, de la conocidísima pieza de teatro edificante medieval *La destrucción de Jerusalén* compuesta por san Pedro Pascual en dialecto lemosín, y cuyos personajes son, para mencionar algunos, Vespasiano, Pilatos, la Verónica, san Clemente y Barrabás. En la otra pieza, la descrita en la *Historia de los indios*, los personajes son el Santísimo Sacramento, y simulados, por supuesto, Carlos V, don Antonio Pimentel conde de Benavente, el virrey don Antonio de Mendoza, Hernán Cortés y Pedro de Alvarado. Ya juzgará el lector si es obra que pueda reflejar “*assez bien*” o “*assez mal*” los pasos y parlamentos de la primera. Y la duda que nos asalta es cuál de las dos piezas habrá leído Baudot o quizá ninguna. Realmente ¡cómo se atreve a afirmar lo que afirma! Y para colmo, todavía remite (p. 334, nota 24) al admirable libro de Robert Ricard, *La “conquista espiritual” de México* en cuyas páginas, sale sobrando decirlo, nada hay que autorice tan humillante *impare*.

MOTOLINÍA CON BOTAS DE CAMPAÑA

I. INADVERTENCIA DE UNA ADVERTENCIA

EN UN SUPREMO pujo de malabarismo intelectual, Baudot se ha empeñado en mostrar que Motolinía escribió la historia militar de la conquista de México, texto, se nos explica, que acabó por quedar incluido en la tercera parte de la obra definitiva. Ya de suyo, suponer un fray Toribio interesado en investigar y relatar

⁹ *Destrucción*, 1907.

los sucesos de aquella empresa bélica resulta sorprendente, por no decir extravagante, y una frase en la "Epístola proemial" debería bastar para disuadir a quienes comulgan con un Motolinía con botas de campaña. Al final del párrafo tercero de esa pieza, Motolinía estimó necesario dejar constancia de que el tiempo que dedicó a componer su libro fue robado, dice, a "mi espiritual consolación" o "al sueño necesario", porque no sufriría quitárselo a sus deberes hacia el prójimo. Por eso, explica, ya no se extendió en dar cuenta del "origen y principio de los primeros pobladores y habitantes de esta Nueva España, lo cual dejé por no ofender ni divertirme en la historia e obra de Dios, si en ella contara la historia de los hombres" (*Memoriales*, p. 4).

Esta frase aclara los propósitos generales de la obra de Motolinía, y una cosa es que éste considerara la conquista como suceso providencial y otra cosa muy distinta sería "ofender y divertirse en la historia e obra de Dios" si en ella hubiere contado los sangrientos episodios y sucesos de la conquista que debeló a los mexicanos.

Pero puesto que Baudot eligió hacer caso omiso de una advertencia tan clara y a la que llamé la atención en el texto que me comenta,¹⁰ pasemos a considerar su argumentación, primero respecto a los motivos y razones que expuse en contra de la atribución a Motolinía de una historia de la conquista de México, y segundo respecto a lo que él aduce en favor de tan extravagante paternidad.

II. EL PROBLEMA

Pero antes de emprender esa doble tarea —que nos dará una medida de las facultades de M. Baudot en orden al razonamiento lógico— conviene dejar en claro el problema para quienes no estén al tanto.

El cronista Francisco Cervantes de Salazar compuso entre 1557 y 1564 en México una historia de la conquista capitaneada por Hernán Cortés.¹¹ En esa obra su autor remite constantemente a

¹⁰ Le dediqué al asunto el apéndice 1 —"La historia de la conquista de México supuestamente escrita por Motolinía"— en mi edición de los *Memoriales* (MOTOLINÍA, 1971, pp. LXXXIX-XCVIII).

¹¹ CERVANTES DE SALAZAR, 1914-1936.

una historia de ese suceso que atribuye a un fraile franciscano que cita con el nombre de Motolinea (sic) y que estima ser la fuente que utilizó Francisco López de Gómara para componer la suya. El padre Atanasio López en una que Baudot califica de "*belle contribution*" (p. 341) lanzó la peregrina idea de que el autor de aquella historia era nuestro fray Toribio, el que vino en 1524 en la famosa misión "de los doce".¹²

Cuando la Universidad Nacional Autónoma de México me confió una nueva edición de los *Memoriales* de Motolinía me propuse examinar la tesis del padre López y le dediqué al asunto el apéndice I de aquella edición, donde expuse los motivos que había para negarla.¹³ Ahora Baudot (pp. 341-346) se ha hecho cargo, a su modo, de mis argumentos oponiéndose a ellos. Dedicaré el siguiente apartado a examinar las objeciones del profesor francés.

III. LA LÓGICA DE M. BAUDOT

He dicho que Baudot se hizo cargo "a su modo" de mis argumentos porque, haciendo gala —una vez más— de su desdén por quienes quedamos incluidos en la época precientífica de las investigaciones históricas, superada por primera vez por Baudot, no se ocupa por entero de cuanto alegué.¹⁴ Resultaría tedioso ocuparnos en pormenor de las omisiones en la crítica de Baudot y remito al lector interesado al texto del apéndice que tan incompletamente considera, y me limitaré aquí a seguir los argumentos que aduce.

En primer lugar, Baudot me hace una grave injusticia respecto al planteamiento del problema. Dice que mi tesis consiste en afirmar que Cervantes de Salazar bautizó con el nombre de Motolinía a otro franciscano que habría sido el verdadero autor de la historia de la conquista utilizada por aquél (p. 343). Pero ésa no es mi tesis porque yo no digo que Cervantes de Salazar "bautizó" a otro franciscano con el nombre de Motolinía, lo que supone un acto gratuito del cronista, sino que Cervantes *confundió* a fray Toribio, por algún motivo que desconozco, con el

¹² LÓPEZ, 1925, pp. 221-247.

¹³ *Vid. supra*, notas I y 10.

¹⁴ Para nada considera los apartados III y IV del apéndice al que se refiere, *supra*, la nota 10.

autor de la historia que vio. Pero, además, y esto es decisivo, no es ésa mi tesis, porque esa confusión que alego es mera conjetura para explicar de algún modo las referencias de Cervantes de Salazar a una obra que atribuye a Motolinía. Mi tesis, si de tesis hemos de hablar, es simple y sencillamente que el Motolinía citado por Cervantes de Salazar es un pseudo-Motolinía, *porque el que conocemos con ese nombre no pudo ser el autor citado por el cronista*. Repito, *no pudo serlo*, y ésa es mi tesis.

Para sostener ésa y no otra tesis aduje principalmente cuatro citas de la obra de Cervantes de Salazar, mismas que Baudot examina, dice, "en el orden de su fragilidad" (p. 344), y aquí es donde podemos enfrentarnos muy concretamente con la arremetida lógica del conspicuo profesor de la Universidad de Toulouse.

Primera cita por orden de fragilidad y tercera por el orden en que la aduje:

Cervantes de Salazar da noticia (*Crónica*, libro vi, cap. 28) de la visita de Caltzontzin o Cazonci, señor de Michoacán, a Cortés a poco tiempo de la caída de Tenochtitlan cuando éste residía provisionalmente en Coyoacán. Añade el cronista que "dice Motolinía que se bautizó [el Cazonci] y que él lo vio".

Parece bien obvio que si Cervantes está relatando esa visita de 1522, el bautizo del señor purépecha —independientemente de ser cierto— debe referirse a esa ocasión, y por eso dije que se confirmaba "la confusión en que se halla Cervantes respecto a la identidad de Motolinía" (*Memoriales*, p. xciii), puesto que fray Toribio no había llegado a México en aquel año.

Pero Baudot no lo quiere entender así y sin ningún apoyo en el texto entiende la cita como una referencia a la segunda vez que vino el Cazonci (1525) a México, y durante la cual, dice Baudot, se celebró aquel bautismo. Haciendo gala de erudición, Baudot afirma que Motolinía presenció esa ceremonia, "*bien évidemment*" y que "así lo refieren *todas las crónicas*". Sucede, concluye triunfante entre signos de admiración, que "simplemente O'Gorman creyó que ese suceso aconteció en 1522" (p. 344). Y ¿por qué no había yo de creerlo si Cervantes está hablando de esa época y no, para nada, de 1525?

Rectifiquemos de todos modos la corrección que con tanto regocijo me hace Baudot y veamos si es cierto que "todas las crónicas" —todas, nótese bien— refieren el bautismo del Cazonci en 1525 y que Motolinía lo presenció.

Pues resulta que todas las crónicas aducidas por Baudot son

Mendieta, Beaumont, Espinosa, Tello, y Delfina Esmeralda López Sarrelangue (Baudot, p. 344, nota 42; p. 400, nota 36; p. 401, nota 37; p. 397, notas 25 y 26). Veamos, veamos.

Es obvio que, para los efectos aducidos, el padre Mendieta es la única autoridad merecedora de seria consideración. Baudot hace tres remisiones (p. 401, nota 37; p. 397, notas 25 y 26, en ese orden), todas a la *Historia eclesiástica*¹⁵ del franciscano, todas al libro iv, capítulo 5 y ninguna que sea favorable a su contención. Mendieta dice que el Cazonci visitó en 1525 a los frailes franciscanos residentes en México y "pidió con muchas instancias al padre fray Martín de Valencia que le diese uno de sus compañeros para que enseñase la ley de Dios a sus vasallos naturales de Michoacán". ¡He aquí la "prueba" para demostrar que el Cazonci fue bautizado en 1525 y que Motolinía presenció la ceremonia! Ahora sí se justifican los signos de exclamación.

Y para que se vea la frivolidad con que procede Baudot, las referencias a Beaumont, Espinosa y Tello fueron tomadas por él textualmente, y sin molestarse en ver si servían o no al caso, de la nota 17 de la página 52 del libro de la señora López Sarrelangue,¹⁶ como se comprueba si se coteja con la nota 36, página 400 de Baudot. La cita a Beaumont¹⁷ de esa autora está equivocada porque remite a la página 112 del tomo II (edición del Archivo General de la Nación, 1932) y a la misma página remite Baudot. La referencia correcta es al tomo II, página 107, donde el cronista dice que el Cazonci llevó religiosos a su reino después de la visita a los franciscanos, y "que después de poco tiempo... se le administró el santo bautismo..." y, por supuesto, no hay ninguna referencia a Motolinía. El texto de Espinosa¹⁸ es idéntico al de Beaumont y está en la página 81 de su *Crónica franciscana* (edición citada por López Sarrelangue) y no en la página 86 que cita esta autora y copia Baudot. Tello nada dice del asunto en la página y edición que cita esa autora,¹⁹ y que también copia

¹⁵ MENDIETA, 1870.

¹⁶ LÓPEZ SARRELANGUE, 1965.

¹⁷ BEAUMONT, 1932. Edición citada por López Sarrelangue.

¹⁸ ESPINOSA, 1945. Edición citada por López Sarrelangue.

¹⁹ TELLO, 1891. La señora López Sarrelangue cita la página 41 para documentar la entrega que hizo el Cazonci de sus hijos a los frailes y de la instrucción que recibió en su visita en 1525. LÓPEZ SARRELANGUE, 1965, p. 51, nota 16; p. 53, nota 17. Su referencia a Tello para

Baudot. A esto se contrae aquella triunfante exclamación de Baudot cuando piensa haberme cogido los dedos en la puerta; a eso se reduce el testimonio de "todas las crónicas" invocadas tan a la ligera, y a eso, en fin, la "prueba" de que Motolinía asistió al bautismo del Cazonci. Se puede aducir, además y entre otras cosas, el silencio de fray Toribio respecto a un suceso que, es de presumir, no callaría, pero después de cuanto acabamos de ver sería inconsideración seguir abrumando al lector con más argumentos. Es de interés, sí, observar que el incidente relatado por Cervantes de Salazar puede estimarse como un dato, hasta ahora inadvertido, para pensar que el Cazonci fue efectivamente bautizado en 1522 y que lo presenció el *seudo-Motolinía* de cuya obra tanto uso hizo aquel cronista. La "fragilidad" de mi primera prueba se ha transfigurado en granítica gracias al profesor Baudot, y vamos a la segunda.

Segunda cita por orden de fragilidad y cuarta por orden en que la aduje:

Cervantes de Salazar da cuenta de la llegada a México de los "doce frailes franciscos... que los nuestros llamaron los doce apóstoles" (*Crónica*, libro vi, cap. 4). Dije que no indicó los nombres de los misioneros ni la fecha de su llegada, pero que "por la secuencia cronológica del relato" se advierte que el cronista lo pone en 1522. Deduje que Cervantes no tenía idea precisa ni de aquella fecha (que fue 1524) ni de quiénes formaron la misión, pareciéndome extraño que, de saberlo, no hubiere singularizado a Motolinía a quien tanto se refiere, con lo que, añadí, "se corroboraba" la confusión del cronista (*Memoriales*, p. xciii).

Baudot (p. 344) alega que si, ciertamente, Cervantes no cita a Motolinía por nombre entre los "doce apóstoles", es que no cita nominalmente a ninguno, y pienso que es réplica de poca substancia, porque ese silencio en el caso particular no deja de ser extrañísimo.

Lo de la ignorancia de la fecha le resulta a Baudot más difícil de sortear y se refugia en que "es muy oscura en la frase de Cervantes de Salazar, y que igualmente puede entenderse como

lo del bautismo es a la página 354. Aunque ninguna de las citas a que remite la señora López Sarrelangue habla de los asuntos que ella quiere documentar, Baudot copió la referencia de dicha autora a la página 41 de Tello sin tomarse la molestia de comprobar si le servía o si estaba equivocada.

1522 que 1524" (p. 344). Eso dirá él, pero cualquiera que no esté constreñido por haber tomado partido de antemano leerá 1522 porque a eso obliga la secuencia cronológica del relato. Por lo visto, según Baudot, Cervantes Salazar tenía la extravagante manía de brincar sin previo aviso de la época de que venía hablando a otra posterior, pues tal sería, también, el caso del bautismo del Cazonci examinado más arriba. Pero ahora pasemos a las otras dos ya no tan frágiles citas aducidas por mí.

Tercera y cuarta citas por orden de fragilidad, y primera y segunda por el orden en que las aduje:

En mi exposición traté por separado esas referencias (*Memo-riales*, pp. xc-xcii) con sesudas consideraciones respecto a la primera, mismas que Baudot no tuvo a bien discutir, para ocuparse en conjunto de las dos citas, eso sí y más faltaba, en lo medular.

Concede el profesor francés (p. 344) que pueden "representar un argumento más considerable, porque a Motolinía se le trata en ambas ocasiones, innegablemente, de 'conquistador'". En otras palabras menos equívocas, que Cervantes de Salazar habla de Motolinía como si hubiera formado parte de la hueste de Hernán Cortés. Para salir de tan apretado paso, Baudot nos da una exhibición digna de su lógica y de su método.

"Pensamos —dice— que, no obstante, nada tiene de decisiva esa calificación" (p. 344), es decir, que le parece muy poco significativa la creencia de Cervantes en un Motolinía soldado de la conquista. He aquí por qué. "Cuando Cervantes de Salazar escribía entre 1557 y 1564 —reflexiona nuestro sagaz profesor— los recuerdos de la conquista están lejanos y Motolinía, que es un anciano, sobre todo conservaba a los ojos de los recién venidos a México la aureola, el renombre, de un ardiente admirador del conquistador, de Cortés, de quien en muchas ocasiones tomó la defensa con el vigor más extremo durante el curso de su vida, que él conocía bien, y de quien frecuentemente fue vocero. ¿No bastará eso —pregunta Baudot— para inducir a creer a un hombre como Cervantes de Salazar, relativamente reciente en México, que fray Toribio era uno de los viejos de la gesta militar que había capitaneado ese Cortés tan admirado?" (p. 344). Pues no, decididamente no basta, M. Baudot, y menos respecto a un hombre que, como Cervantes, hizo profesión de historiador y de historiador ¡nada menos! que de la conquista de México. Pero qué conveniente resulta olvidar tan contraria circunstancia ¿no es así? y subrayar, en cambio y con vigor de leguleyo, la de ser "un

hombre relativamente reciente en México". Y he dicho "leguleyo" no sin ponderar tan feo cargo, porque bastará, ahora sí, echar atrás una página para leer la justificación de mi enfado.

En esa página, la 343, es donde Baudot empieza por desfigurarme mi tesis, según arriba explicamos, al hacerla consistir en mi pretensión de que, en realidad, Cervantes de Salazar bautizó con el nombre de Motolinía a otro franciscano que sería el autor de la historia de la conquista utilizada por aquél. Yo dije y reitero que ésa no es mi tesis, pero lo importante ahora es cómo rebate Baudot lo que me imputa. Invoca "el buen sentido más elemental que, dice, ya nos sugiere que esa confusión es, para decir lo menos, extraña y delicada en concebirse". Lo mismo dije yo cuando tuve que rendirme ante la evidencia de que la había (*Memoriales*, p. xcvi). Pero ahora viene lo bueno. Haciéndose cargo de la situación, Baudot nos hace ver que "Cervantes de Salazar, llegado a México en 1550, no pudo no conocer al provincial de los frailes menores que lo era entonces fray Toribio, y no pudo, asimismo, menos de quedar vivamente impresionado por ese hombre, por su sobrenombre en náhuatl que debería correr en todas las bocas de la sociedad del México colonial". Y ahora viene lo mejor. Prosigue Baudot: "Si [Cervantes], pues lo citaba [a Motolinía] con ese sobrenombre, sin equívoco, es que sabía quién era... qué era" (p. 343). Y para sellar con nudo de acero su triunfante argumento, nuestro profesor pone especial énfasis al afirmar que, además, "se sabe (*on sait*) el cuidado (*le soin*) que Cervantes de Salazar tuvo en conocer bien su mundo para colocarse, para penetrar (*percer*), para labrarse una situación en la Universidad, en suma, para no cometer equivocaciones embarazosas".

¡Magnífico! pero entonces ¿en qué quedamos? Para combatir las terribles citas en que Cervantes inequívocamente cree que Motolinía formó parte de la muerte conquistadora, Baudot —lo acabamos de ver— pretende explicar tan extraña confusión alegando que, como recién llegado, nada tiene de extravagante su creencia en un Motolinía soldado; pero para combatir, precisamente, esa misma confusión se nos dice ahora, también precisamente, que por recién llegado no podía menos de saber muy bien *quién era Motolinía y qué era*. ¿Lo sabía o no lo sabía? Si no lo sabía —por difícil que sea aceptarlo— Baudot tendrá que rendirse a la conjetura que califica de "mi tesis". Si lo sabía, Baudot tendrá que admitir que el autor de la historia de la con-

quista es un pseudo-Motolinía y de ninguna manera nuestro conocido y venerado fray Toribio. Que escoja, pero que no trate de alegar lo uno en mi contra, para alegar lo otro a su favor. Y también y por último, recordemos, ¡ah, maldita memoria! que Baudot puso todo el peso de su lógica cuando discutió la segunda cita en orden de fragilidad (*vid. supra*) para mostrar que Cervantes estaba al tanto de que Motolinía formó parte de la misión franciscana de "los doce" y de que ésta había llegado a México en 1524. Pero si Cervantes estaba al tanto de eso, ¿cómo, cómo, M. Baudot, pudo Cervantes creer que el verdadero Motolinía fue un soldado de Cortés? O será —ya nada es imposible— que el profesor francés estará dispuesto a sostener que Cervantes creyó que la conquista aconteció después de la llegada de los franciscanos y que todos ellos, sería de suponerse, andaban a las cuchilladas con los indios. Qué hacemos, M. Baudot, ¿nos retratamos o insistimos?

Las citas de Cervantes de Salazar que hemos discutido no han resultado tan de arcilla, de suerte que el problema *ya no es ni puede ser* si fue Motolinía quien escribió la historia de la conquista utilizada por Cervantes, sino *cómo pudo éste incurrir en tan curiosa confusión*, y ahora me ocurre que Cervantes pudo tener a la vista un manuscrito de la obra de fray Toribio continuado físicamente con el de la historia escrita por el "fraile conquistador" de que nos habla el cronista, lo que induciría a Cervantes a atribuírsela al primero; pero queda en pie, claro está, la dificultad de reconocer que Cervantes, por alguna circunstancia, no supo, bien a bien, quién fue fray Toribio.

IV. LA CONFUSIÓN POR UN EPÍGRAFE

Vista la conclusión precedente, casi resulta inútil examinar los argumentos aducidos por Baudot en favor de la paternidad de fray Toribio de aquella misteriosa historia o de cualquier otra sobre la conquista de México. No hacerlo sería pagarle a Baudot con su propia moneda la costumbre de sólo examinar parcialmente cuanto me critica. Pero como tener la fortuna de haber quedado adscrito a la edad precientífica de la investigación histórica obliga a lo contrario, me ocuparé con la brevedad posible en valorizar aquellos argumentos por orden, me dan ganas de decir, de su frivolidad.

1. Después de afirmar que el que “Cervantes hubiere podido creer sinceramente que Motolinía fue uno de los hombres de Cortés no tiene nada de extravagante” (p. 34), lo primero que se aduce como argumento de que el franciscano escribió una historia de la conquista es la existencia de un viejo inventario de documentos donde se registra uno de la siguiente manera: “Motolynía, fraile francisco; en el Consejo; cosas de Cortés”. Ver en ello una alusión a aquella historia revela el colmo del optimismo y no vale la pena insistir en tan deleznable indicio.

2. Para mejor entender los razonamientos de Baudot debe aclararse que todo el peso recae en la arbitraria y gratuita identificación de un escrito atribuido por el cronista Rebolledo (1598)²⁰ a Motolinía con la supuesta historia de la conquista de la que se pretende fue el autor. La obra mencionada por Rebolledo tiene el título de *Guerra de los indios de la Nueva España*, y por qué motivo ese epígrafe no ha de significar lo que en él se dice, sino lo que no dice, es cosa que me escapa por completo. A Baudot, sin embargo, no le parece “abracadabrante” —el término es suyo— “ver en la historia de la conquista de México utilizada por Cervantes de Salazar la *Guerra de los Indios* inventariada por Rebolledo” (p. 341). Guerra de los indios quiere decir guerra de los indios y de ninguna manera conquista de México, y la arbitrariedad es tanto más “abracadabrante” cuanto que Motolinía escribió, en efecto, un tratado sobre aquel asunto y cuyo texto tenemos en los capítulos 12 a 14 de la segunda parte de los *Memoriales*,²¹ y del cual Baudot nada quiere saber. Es luminosamente obvio que con ese tratado y no con otra cosa debe identificarse el texto inventariado por Rebolledo. Pero Baudot, siempre tan amañado, tiene buen cuidado de no considerar para nada tan indiscutible conclusión que bastaría para imponer silencio a sus lucubraciones.

²⁰ REBOLLEDO, 1598.

²¹ He aquí los epígrafes. II, cap. 12: “De las leyes y costumbres que los indios de Anáhuac tenían en las guerras”. II, cap. 13: “En el cual se prosigue la historia, y el modo que tenían en la guerra, y cómo se habían con los que prendían”, II, cap. 14: “En el cual se prosigue y acaba la materia de la guerra, y cuenta la honra que hacían al que el señor prendía la primera vez en la guerra, y la que al señor mismo era hecha”. Éste será el tratado *Guerra de los indios de Nueva España* citado por Rebolledo.

3. Partiendo, pues, de aquella tan gratuita premisa, Baudot cree contar con una referencia a la supuesta historia de la conquista escrita por Motolinía. Pero admitiendo sin conceder —como decimos los abogados— que la de Rebolledo se interprete como quiere Baudot, a éste, por lo visto, no le hace ninguna mella que haya saltado la liebre bibliográfica en fecha tan tardía como lo es la correspondiente a la *Crónica* de Rebolledo, 1598. Quiero decir, que ninguna mella le hace el silencio que al respecto guardan, empezando por el propio Motolinía,²² los cronistas que de propósito inventariaron la obra de fray Toribio. Nada dicen al respecto, para sólo citar a los más obligados, Oroz, Gonzaga, Moles, Mendieta, Juan Bautista, Herrera, Torquemada, León Pínelo, Nicolás Antonio y Vetancourt. Y más asombroso aún el silencio de Zorita, quien, siguiendo de cerca en todo y para todo la obra definitiva de fray Toribio, no lo menciona cuando se ocupa del relato de la conquista. ¿Es esto creíble si, como pretende Baudot, la tercera parte del libro de fray Toribio contenía al final “por lo menos una decena de capítulos” dedicados a la conquista de México?²³ (pp. 379-80).

4. Pero, muy quitado de la pena, prosigue Baudot para decirnos (p. 345) que a finales del siglo xvi —no se sabe por qué hasta entonces— la opinión general en los medios literarios debió ser predominante en el sentido de que la *Guerra de los indios* era el texto que utilizaron Cervantes y López de Gómara para escribir sus historias. De finales del siglo xvi son la *Relación Men-*

²² Si Motolinía hubiere escrito esa larga y puntual historia de la conquista de México que le atribuyen Cervantes de Salazar, Atanasio López y Baudot, es extrañísimo que en ningún lugar la mencione. En la *Historia* (MOTOLINÍA, 1969, tratado III, cap. 8, p. 152) hace el elogio de Cortés y dice que de sus proezas “se podría escribir un gran libro”, pero no que lo ha escrito o tuviera el propósito de hacerlo. Tampoco en la *Carta al emperador* (1555) dice nada a ese respecto.

²³ En la parte dedicada por Zorita a la conquista de México utiliza a Cortés, Gómara y Cano, y en absoluto menciona a Motolinía como autor de esa gesta. Queriendo Baudot salvar tan decisiva instancia en contra de su tesis, hace tres amañadas referencias a Zorita como indicativas de la existencia de aquella historia. BAUDOT, 1977, p. 380. Y la más amañada es cuando Baudot alega que Zorita menciona los famosos presagios (sin referencia precisa) “como uno de los elementos primordiales de la historia de esa conquista”. No hay tal.

dieta-Oroz-Suárez, Zorita, Gonzaga, Moles y la *Historia eclesiástica* de Mendieta que nada dicen sobre el particular, pero es posible que Baudot no estime a esos escritores como parte de ese "medio literario" en que, según él, predominaba aquella extraña opinión; y para probar su aserto invoca Baudot una frase de la obra de Suárez de Peralta (1598)²⁴ en la que, a propósito de las historias de la conquista, dice "...que ya deben estar muy sabidas de otros que los han escrito, como fue fray Bernardino de Sahagún de la orden del señor San Francisco, y fray Toribio de Motolinía de la misma orden...". Así la transcripción de Baudot (p. 345), pero independientemente de un detalle inexacto, la cita la copió voluntariamente incompleta, porque Suárez de Peralta incluye a fray Bartolomé de las Casas como autor de una historia de la conquista, "y a otros que yo no me sé". Digo que la omisión es voluntaria porque indica la falta de información precisa de Suárez de Peralta: que se sepa, Las Casas no escribió ninguna historia de la conquista, y de haber visto las obras que tan vagamente cita, el cronista no habría dicho "...y otros que no me sé", sino "otros que yo no vi". Y bien extraño es que ignore la obra de Gómara, el historiador de la conquista por antonomasia, aparecida desde 1552 con múltiples ediciones subsecuentes inmediatas. La inferencia es clara: Suárez de Peralta *no está al tanto de lo que pasaba en el medio literario de la época*; cita de oídas, y si incluye a Motolinía —junto con Las Casas, no se olvide— entre los que escribieron "de lo que pasaron los españoles hasta verse en posesión de México" —éas son sus palabras— será seguramente por conocimiento, directo o indirecto, de la *Crónica* de Cervantes de Salazar de quien procede originalmente todo este embrollo.

5. Pero he aquí una nueva muestra de los abismos que sabe sortear nuestro profesor francés, porque a renglón seguido de esa invocación de la insubstancial "autoridad" —así entre comillas— de Suárez de Peralta, dice: "debe, por tanto, considerarse (*on doit donc considérer*) que esa *Guerra de los indios de la Nueva España seguramente existió (a bien existé)*. Primero, como un borrador autónomo que llevaba ese título... y después como una parte integrante de la obra definitiva de fray Toribio" (p. 345). ¿No es para quedarse pasmado, pregunto, ver que de aquella premisa tan endeble pueda sacarse una conclusión tan puntual

²⁴ SUÁREZ DE PERALTA, 1878.

como decisiva? El tratado *Guerra de los indios* indudablemente sí existió y ya dije lo que es, pero todo lo demás que dice Baudot es pura arbitraria invención calculada por su audacia para sorprender a los ingenuos entre quienes deben contarse, mucho me temo, los ilustres profesores que le aprobaron su tesis.

6. Quizá todavía tembloroso por el salto lógico que acaba de dar, Baudot cree poder prestarle un muy necesario socorro a su conclusión, si en broma puede dársele ese nombre a lo que él llegó. Se acoge, para ese efecto, a una referencia de Cervantes de Salazar que, dice Baudot "puede servir de pista". De pista, seguramente, para otro salto mortal.

Pues bien, se trata, aclara Baudot, "de la única vez que Cervantes de Salazar cita con precisión, a propósito de la conquista, el pasaje que toma de fray Toribio y proporciona el lugar en el escrito del franciscano que tenía a la vista" (p. 345). Pero vamos por partes: esa cláusula de "a propósito de la conquista" (*à propos de la conquête*) es de la cosecha personal de Baudot y tiene, eso sí, el propósito de inducir a pensar que el pasaje de Motolinía al que se refiere Cervantes fue escrito por el franciscano "a propósito de la conquista" como si éste viniera tratando o se propusiera tratar de ese suceso. De ese modo ya está tácitamente aceptado que fray Toribio escribió una historia de la conquista, petición de principio, si lo hay. Pero si no caemos en la trampa se verá que la cita expresa de Cervantes remite a un lugar lógico en la obra de Motolinía y que, por tanto, nada obliga a suponer que el franciscano se había embarcado en un relato de la conquista militar de México.

Así prevenidos, examinemos el problema. El texto en cuestión se refiere a los presagios que se dice observaron los mexicanos anunciándoles la venida de los españoles, y a ese propósito —no al que dice Baudot— Cervantes aclara que de ellos "trata en su tercera parte el padre Motolinía..." (*Crónica*, libro III, cap. 5). Pero preparémonos para el nuevo salto. "Se ve, por tanto, dice Baudot, que Cervantes de Salazar tenía a la vista el libro definitivo [de Motolinía]... y que en éste la historia de la conquista había encontrado un lugar preciso" (p. 345). Parece, ciertamente, que Cervantes tenía a la vista la obra de fray Toribio,²⁵ pero

²⁵ Esto refuerza mi conjetura de que la historia de la conquista que utilizó Cervantes de Salazar podría hallarse físicamente a continuación del manuscrito de Motolinía que vio Cervantes. En cuanto a

¿cómo se ve que en ella la historia de la conquista había encontrado su lugar preciso? Alusión, sin duda, a la tercera parte. Pues bien, es obvio que para poder ver eso en la cita de Cervantes se requiere un supuesto *a priori*, o sea el de *suponer que si Motolinía trató de aquellos presagios, es que necesariamente escribió una historia de la conquista*; y ahora vemos el motivo que tuvo Baudot en aquel “à propos de la conquête” que tan subrepticamente deslizó al plantear el problema. Si no comulgamos con ese arbitrario supuesto, ni Argos podrá ver lo que ve Baudot, y lo único visible es que Motolinía trató en la tercera parte de su libro de los pronósticos, que es cuanto dice Cervantes y nada más.

7. Muy confiado en el éxito y verdad de su equívoco razonamiento, Baudot anticipa que la conclusión alcanzada por él le permitirá —cuando pase a reconstruir la obra perdida de Motolinía— ubicar dentro de ella ese capítulo 55 de la primera parte de los *Memoriales* al concederle el lugar que tuvo originalmente en la tercera parte de aquel libro. Y es que, concluye, esa tercera parte es la que Rebolledo señaló bajo el título de *Guerra de los indios*, la misma, aclara Baudot, que Cervantes de Salazar, López de Gómara y Suárez de Peralta “conocieron bien (*avaient bien connue*)”. Y en efecto, al proponer más adelante el esquema del libro perdido de fray Toribio, Baudot remata la tercera parte con una hipotética serie de, “por lo bajo”, diez capítulos que comprenderían la historia de la conquista militar de México, pero amparados con el epígrafe general de *Guerra de los indios de la Nueva España* (pp. 379-380).

Bien, bien, como dicen los franceses; pero todo eso merecería alguna consideración siempre y cuando le pasáramos a Baudot aquella arbitraria apriorística inferencia según la cual Motolinía escribió una historia de la conquista porque escribió un capítulo sobre los presagios que, se dice, la anunciaron a los indios, como si lo segundo obligara necesariamente a lo primero. De ser eso así, el capítulo 55 de la primera parte de los *Memoriales* (donde

que los presagios narrados por Motolinía estuvieran en la tercera parte de su obra, sólo quiere decir que en esa parte se hallaban, pero de ninguna manera que, por el hecho de hallarse en ese lugar, pueda inferirse que había una historia de la conquista, también en esa tercera parte. Más adelante veremos por qué el relato de los presagios se halla en los *Memoriales* donde se halla y que nada autoriza sacarlo de su lugar como pretende hacerlo Baudot.

fray Toribio trata de aquellos presagios) tendría que aparecer sin ton ni son donde aparece, puesto que, según la tesis de Baudot, forzosa y notoriamente estaría fuera de lugar y de contexto. Pero desgraciadamente para él, no hay tal. Si recurrimos a los *Memoriales* advertiremos que, con el capítulo 52 de la primera parte, fray Toribio inicia un tratadillo sobre la ciudad de México. En éste y en el siguiente capítulo tenemos una descripción de esa ciudad y de su comarca con noticias sobre la etimología de Tenochtitlan y de sus fundadores. El capítulo 54 prosigue el tema, pero elevado a un plan alegórico-espiritual, donde la capital de los mexicanos se transfigura en "ciudad de piedra y sangre", presidida por Moctezuma, el ensoberbecido señor de muchedumbre de vasallos que se gloria en la inexpugnable fortaleza de su metrópoli, sede satánica por los muy grandes pecados de que era ocasión y asiento. Y sobre este fondo de protervia aparece, luminosa, la figura heroica de Hernán Cortés, el instrumento de los designios providenciales, intolerantes, ya, con tan gran suma de maldad.

Y así llegamos al capítulo 55 de la primera parte, el mismo que Baudot pretende arrancar de cuajo para insertarlo en una imaginada serie de capítulos de una imaginaria historia de la conquista bautizada por él y por el padre Atanasio, no por López Rebolledo, con el inadecuado y torpe nombre de *Guerra de los indios*.

Pero la secuencia lógica de ese capítulo no puede ser más obvia respecto al antecedente escatológico del que le precede. Es clarísimo que la inserción en ese lugar del relato de las "señales y prenósticos que el señor de México y los otros naturales tuvieron antes de la destrucción de México" es secuela lógica del cuadro que dejó trazado fray Toribio en el capítulo inmediato anterior, y por eso inicia el siguiente (el 55) con unas consideraciones sobre el sentido providencial de esos anuncios sobrenaturales, demostrativos, dice, "de la tribulación venidera" y cuyo objeto es "que las gentes se aparejen y con buenas obras y enmienda de las vidas revoquen la sentencia que la justicia de Dios contra ellos quiere ejecutar".

Nadie mejor, creería uno, que Baudot para percibir y respetar esa secuencia, puesto que tanto insistió en su capítulo II sobre la orientación en profundidad que imprimió el "sueño milenarista" a la acción de los primeros franciscanos llegados a México. Y sin embargo, por lo que sólo merece calificarse de necio empe-

cinamiento, pretende mutilar uno de los más elocuentes testimonios del milenarismo del misionero y convertir a éste en relator del estruendo y crueldad de las batallas.

SIGLAS Y REFERENCIAS

BAUDOT, Georges

1977 *Utopie et histoire au Mexique*, Toulouse, Privat.

BEAUMONT, Pablo

1932 *Crónica de Michoacán*, México, Archivo General de la Nación.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

1914-1936 *Crónica de Nueva España*, ed. de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid-México, 2 vols. (vol. I, Madrid, 1914; vols. II y III, México, 1936). (Hay otra edición de Madrid también de 1914: FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR: *Crónica de la Nueva España* que escribió el doctor don.... Nuestras referencias son a la segunda edición.)

Destrucción

1907 *Destrucción de Jerusalén — Auto en lengua mexicana (anónimo) escrito con letra de fines del siglo xviii*, en Francisco del PASO Y TRONCOSO: *Biblioteca Náhuatl*, Firenze, Tip. Landi, El teatro, I, cuaderno 4.

ESPINOSA, Isidro de

1945 *Crónica de la provincia franciscana de los apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, México, Editorial Santiago.

GONZÁLEZ DE ESLAVA, Fernán

1877 *Coloquios espirituales y sacramentales y poesías sagradas del presbítero...*, segunda edición, introducción de Joaquín García Icazbalceta, México, Imp. de Díaz de León.

HORCASITAS, Fernando

- 1974 *El teatro náhuatl — Épocas novohispana y moderna*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

LAS CASAS, Bartolomé de

- 1967 *Apologética historia sumaria*, edición de Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

LÓPEZ, Atanasio

- 1925 "Cuestionario histórico", en *Archivo Ibero-Americano* (Madrid, mar.-abr.), pp. 221-247.

LÓPEZ SARRELANGUE, Delfina Esmeralda

- 1965 *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

MENDIETA, Gerónimo de

- 1870 *Historia eclesiástica indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente o

- 1959 *Historia de los indios de la Nueva España*, estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman, México, Editorial Porrúa.
- 1971 *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

REBOLLEDO, Luis de

- 1598 *Chronica general de nuestro santo padre san Francisco y su apostólica orden*, Sevilla.

SUÁREZ DE PERALTA, Juan

- 1878 *Noticias históricas de la Nueva España*, Justo Zaragoza, ed., Madrid. (Es el *Tratado del descubrimiento de las Indias*, publicado por Zaragoza con ese título.)

TELLO, Antonio

- 1891 *Libro segundo de la Crónica miscelánea en que se habla de la conquista espiritual de la provincia de Xalisco*, Guadalajara, Imp. República Literaria.